

# LAS PRUEBAS DE GARRISON



*Jim Garrison, el hombre que quiere llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de Clay Shaw. Tanto la defensa como el fiscal parecen estar preparados para un nuevo juicio.*

**E**L tan esperado juicio de Nueva Orleans relacionado con el asesinato de Kennedy le ha proporcionado al fiscal Garrison tres victorias y dos derrotas, en su intento de demostrar los errores del Informe Warren, que afirmaba la existencia de un solo asesino.

El fiscal se apuntó el primer punto cuando el Juez Edward A. Haggerty declaró, durante la selección del jurado, que no se permitiría a los abogados preguntar a los miembros potenciales del jurado si estaban o no de acuerdo con la versión «oficial» del asesinato establecida por la Comisión del Presidente. Para explicar esta decisión, Haggerty declaró: «El problema es el siguiente: Si una persona ha leído el Informe Warren y ha sacado la conclusión de que, en efecto, existió una conspiración, entonces la defensa tiene base para una impugnación. Si, por el contrario, su conclusión es que no la ha habido, entonces es el estado el que podría impugnar. Y no creo que haya nadie que

no esté familiarizado con el Informe Warren y que no tenga su propia opinión en uno o en otro sentido».

Los abogados vieron compensado inmediatamente este «handicap», cuando el juez les dio permiso para descalificar a todos aquellos candidatos al jurado que admitiesen creer que el asesinato no había sido obra de un hombre solo. Lograron, pues, su objetivo mediante una pregunta indirecta.

Todas estas decisiones son esencialmente de procedimiento y nada dicen por sí mismas de la actitud del juez frente a las conclusiones de la Comisión Presidencial. La evaluación de Haggerty del Informe gubernamental, indicada ya en las vistas preliminares, se definió con mayor claridad aun antes de que diese comienzo la deposición de testimonios en el juicio. Haggerty dijo a los abogados que el tribunal no consideraba el Informe Warren como un fallo judicial y no podía concederle una categoría oficial por la que me-

dir la validez de los testimonios. «El Informe —declaró— no es la decisión de ningún tribunal, no es ningún documento de tribunal. No es más que una "opinión" incompleta, llena de testimonios hechos sin juramento y de rumores: no es válido».

Tras la selección de los miembros del jurado, el juicio dio comienzo el 6 de febrero. La prensa americana —casi unánimemente hostil hacia el fiscal y convencida antes de la presentación de las pruebas —afirmó la no culpabilidad de Clay Shaw. Muy representativo del tipo de artículos escritos desde Nueva Orleans en los primeros días del juicio fue el aparecido en el «Baltimore Sun», uno de los periódicos más respetados del país, artículo firmado por Michael Parks, en el que se dice: «Jim Garrison, fiscal de distrito, ha querido hoy reescribir la historia, desaprobando en un tribunal la conclusión de la Comisión Warren en el sentido de que el Presidente Kennedy fue

muerto por un solo asesino, Lee Harvey Oswald».

Lo que había dicho, en realidad, el fiscal es que tenía testigos y documentos para demostrar que Kennedy había caído en un fuego cruzado de rifles (como llevo afirmando en TRIUNFO desde hace cinco años).

Añadió que presentaría en el tribunal «películas en color del asesinato del Presidente. Ustedes podrán advertir cómo se desploma hacia atrás después del impacto de una bala que llega de frente». El artículo que escribí para TRIUNFO hace varios años fue el primero que en Europa llamó la atención sobre este hecho que ahora defiende el fiscal Garrison.

Garrison afirmó a continuación que tal evidencia «confirma la importancia de los planes que se hicieron en casa de Clay Shaw con participación de Oswald, acusación que, de demostrarse, apoyaría mi propia postura e invalidaría la tesis de Mark Lane, defensor de Oswald, quien

*El 14 de marzo de 1964 iniciaba TRIUNFO la publicación del primer Informe de Thomas Buchanan. Esta fotografía explicaba la opinión de Buchanan de que hubo más de un tirador. Ahora, en Nueva Orleans, el fiscal Garrison presenta pruebas de ello.*

## **Thomas Buchanan** —autor de este informe— adelantó hace cinco años las tesis del fiscal de Nueva Orleans

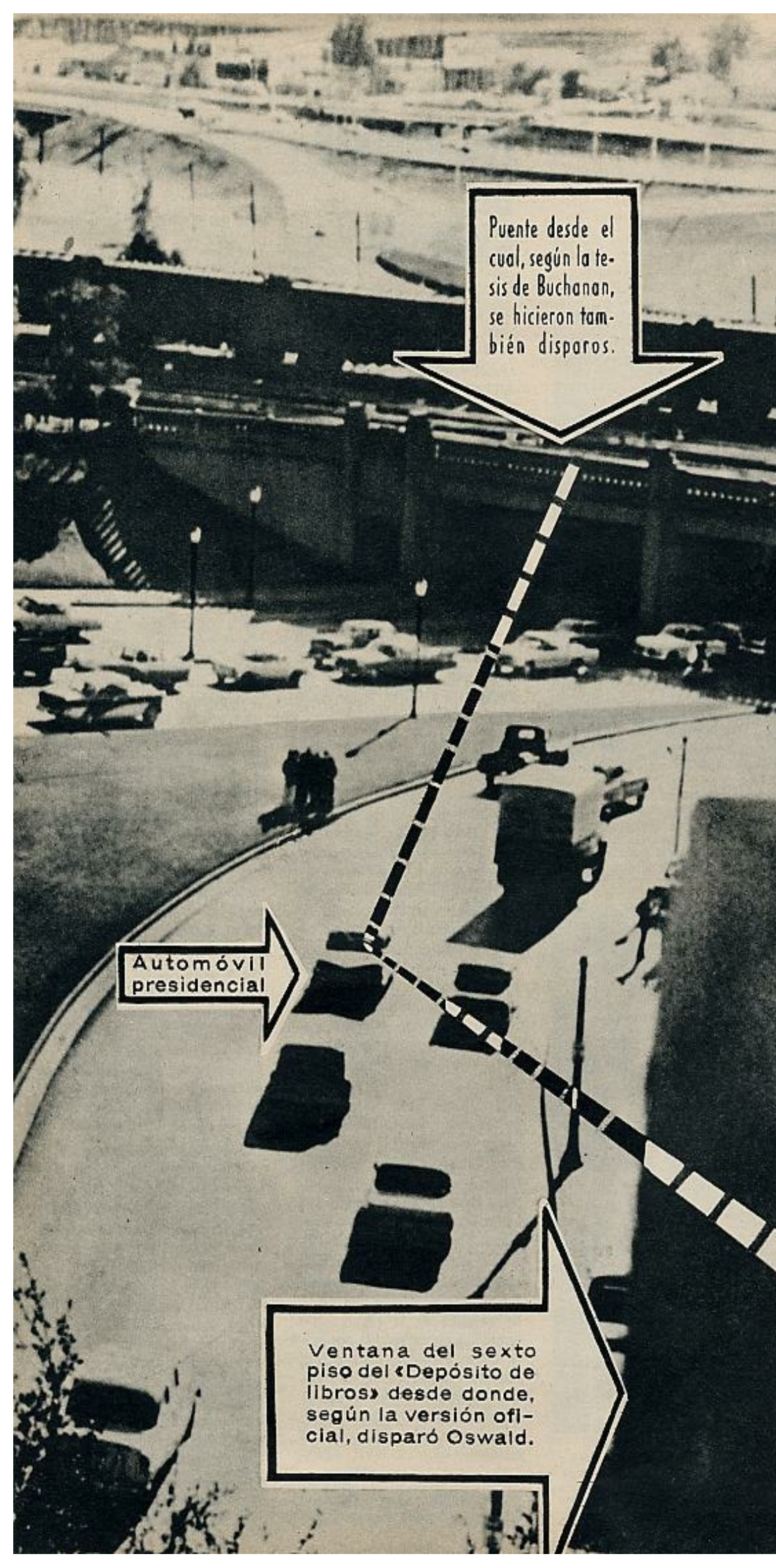
negó que existiesen pruebas que relacionasen a Oswald con los preparativos del crimen».

F. Irvin Dymond, consejero principal del acusado Shaw, se opuso a que se llevase a cabo el proyecto del fiscal de investigar el asesinato.

«No estamos aquí para defender las conclusiones de la Comisión Warren», dijo Dymond. Pero añadió que lo sucedido en Dallas nada tenía que ver con este caso ya que su cliente no era acusado del asesinato del Presidente, sino sólo de haber conspirado para cometer el asesinato.

No se tomó en cuenta, sin embargo, la objeción de la defensa —otro triunfo para Garrison— y el juez autorizó al fiscal a que presentase pruebas en descrédito de las conclusiones de la Comisión Warren.

El papel principal de los primeros testigos fue el de afirmar que habían visto juntos a Oswald y a Clay Shaw. Los abogados se han esforzado durante lo que va de juicio en demos-



Puente desde el cual, según la tesis de Buchanan, se hicieron también disparos.

Automóvil presidencial

Ventana del sexto piso del «Depósito de libros» desde donde, según la versión oficial, disparó Oswald.

## LAS PRUEBAS DE GARRISON



**Esta es la Comisión Warren que preparó el Informe sobre el asesinato del Presidente. Pocos documentos han sido tan impugnados como éste. El juez Haggerty no permitió a los abogados que preguntaran a los miembros del jurado si estaban o no de acuerdo con la versión oficial de los hechos. Esto favorecía a Garrison.**



**En marzo de 1967 Olay Shaw era detenido. Comenzaba la revisión de una serie de hechos relacionados con la muerte del Presidente. Los primeros testigos llamados a declarar ahora afirmaron que Shaw y Oswald tuvieron relación y que Shaw dio dinero al presunto asesino.**

trar que todos los testigos son unos «mentirosos» o —como en el caso de Vernon Bundy— «adictos a las drogas». Bundy declaró que, estando en Nueva Orleans, en junio de 1963, vio a Shaw reunirse con Oswald. El Informe Warren afirma que Oswald estaba por aquel entonces en Nueva Orleans. Bundy afirmó haber visto cómo Shaw le entregaba a Oswald una gran cantidad de dinero. Admitió en el tribunal que era adicto a los narcóticos, pero insistió en que precisamente por esto era mejor testigo, puesto que siempre tenía que estar vigilante por si se le acercaba algún oficial de narcóticos, y se había fijado, especialmente, en Clay Shaw y Oswald.

Garrison presentó a otro testigo al que era imposible acusar de falta de respetabilidad. Se trata del presidente de la junta electoral de la ciudad de Clinton. Henry Palmer aseguró haber visto votar a Lee Harvey Oswald, y que Clay Shaw estaba con él. Admitió, sin embargo, que había visto al acusado de espaldas. Otros dos testigos declararon haber visto a los dos hombres juntos. Aunque las declaraciones de Bundy pueden tratarse con ciertas reservas, las declaraciones referentes al voto de Shaw y Oswald fueron otro tanto que se apuntó el fiscal.

Este tanto fue anulado por el testimonio de otro testigo de cargo —un contable de Nueva York llamado Charles Spiesel—, quien declaró haber sido invitado a casa de Shaw, donde oyó cómo Shaw discutía sobre unos planes para asesinar al Presidente. Spiesel es un anticomunista empedernido y, a preguntas de los abogados, contó una serie de detalles de la persecución que decía haber sufrido por parte de los «rojos», persecución tan fantástica que sembró dudas respecto a la credibilidad de lo que había dicho un momento antes sobre lo sucedido en casa de Shaw.

¿Qué resultará del conflicto de testimonios? Uno tiene la impresión de que Garrison y la

defensa están amagando golpes, que este juicio no es sino el prólogo de otro. La defensa ha estado acumulando elementos para una posible apelación en el caso de que Clay Shaw fuese declarado culpable. Pero, a diferencia del juez Joe Brown, que presidió el juicio de Ruby y murió de repente el año pasado, el juez Haggerty es un jurista competente y no será fácil encontrar argumentos para revocar su veredicto.

Por otra parte, el fiscal parece estar estableciendo las bases para otro juicio, esta vez con la Administración Federal, por retener una serie de documentos vitales que el fiscal quería presentar en el tribunal. Jim Garrison solicitó al tribunal de Distrito, con sede en Washington, que pidiese a la Administración fotocopias de la autopsia de Kennedy, todavía clasificada como «secreta» y archivada en los Archivos Nacionales. Garrison afirma que la autopsia demostraría que los tiros vinieron de varias direcciones a la vez, cosa que, según él, Washington no quiere hacer pública.

A los miembros del jurado se les preguntó antes de ser seleccionados si opinaban que debían ponerse a disposición del tribunal las sesenta y nueve fotografías y placas de rayos X. Tres miembros del jurado elegido replicaron afirmativamente. Uno de ellos puso mucho énfasis en esta cuestión.

Si el gobierno norteamericano persiste en su postura de que un tribunal que examina una supuesta conspiración en el asesinato de Kennedy no tiene derecho a ver todos estos documentos porque «sería penoso» para la ex viuda, Garrison se reserva el derecho de revelar el papel del F.B.I. y la C.I.A. en los acontecimientos que precedieron al suceso de Dallas. Garrison ya ha dicho a los informadores de la prensa que entre los conspiradores principales hay antiguos agentes de la C.I.A., pero aún no ha hecho esta acusación ante el tribunal de Nueva Orleans. ■ T. B. Fotos: Archivo.